

Cuando mi padre murió en el año 2002, mis padres habían estado casados por 55 años. Recuerdo visitar a mi madre cinco años más tarde en su aniversario de boda. Ella se veía muy acabada. Todos extrañábamos a mi padre. Era difícil para mí imaginar a una persona casada por 60 años.

¡Pero aquí estamos! Leopoldo y Graciela nos han dado muchas razones para estar felices hoy. Han formado una familia maravillosa que se ha convertido en amigos nuestros. Han servido a nuestra comunidad como modelo de fe, participando en la misa cada domingo. Han sufrido la pérdida de miembros de su familia, y sin embargo su esperanza sigue fuerte. Han pasado por enfermedades pero eso no les ha impedido la felicidad. Graciela se lesionó la pierna hace muchos años, y sin embargo, todos hemos visto que camina, a veces con mucha dificultad, dando pequeños pasos, sin importar el dolor, porque eso es lo que una persona hace en la vida. Ella ha recibido el apoyo fiel de su marido Leopoldo, de sus hijos y otros miembros de su familia. Su familia se ha convertido en sus músculos, y ella los alimenta con su gracia. Tenemos muchos motivos para estar alegres hoy.

El día de su boda, cada pareja tiene motivos para estar felices. Dios les ha ayudado a encontrar una pareja. Su amor por los demás les llena de alegría. Rodeados de amigos y familiares que los quieren, comienzan una nueva vida juntos, llena de emoción y esperanza.

Nos encontramos con una pareja así en la primera lectura de hoy, tomada del libro de Tobías. Sarah ha tenido una vida joven difícil. De hecho, se había casado siete veces antes de conocer a Tobías, y cada esposo había muerto en la noche de bodas. Por eso, cuando Tobías se enamoró de Sara y se casó con ella, decidió que debían hacer algo diferente en su noche de bodas. Él quería orar. Ellos alabaron a Dios por la creación y por el don del amor que los seres humanos han disfrutado desde Adán y Eva. Tobías le juró a Dios que estaba tomando a Sara como esposa no por lujuria, sino con un propósito noble. Esto fue lo que él pidió: “Ten piedad de ella y de mí, y llévanos juntos hasta la vejez.” Ambos respondieron, “Amén, Amén” Dios escuchó su oración y les concedió el deseo de sus corazones.

Algunas personas dicen que no se es feliz en la vejez, porque pierden sus habilidades, su salud, sus amigos, su casa, su cónyuge. Sin embargo, otros se dan cuenta de que envejecer durante seis décadas con un cónyuge al lado crea una felicidad que otros jamás podrán imaginarse.

Jesús dijo que nadie debe separar lo que Dios ha unido. Nadie podría separar esta unión feliz que Dios unió hace sesenta años. Gracias a Dios que hemos vivido para ver este día. Gracias a esta pareja por inspirarnos con su gozo y servicio.

Felicidades, Leopoldo y Graciela, por sus sesenta años de amor fiel!